

TASER,

UNA EXPERIENCIA POLICIAL REAL EN SU USO COTIDIANO

Octavio Díez Cámara



Hemos visitado las instalaciones del Sheriff del Orange County (OCSO) en Orlando (Florida) para conocer la experiencia que han tenido en los últimos años usando el Taser, pues ellos han sido una de las primeras agencias policiales de Estados Unidos en decidirse por este sistema tan versátil y efectivo. Para saber qué ventajas les ha generado su uso entrevistamos al sargento Paul Hopkins, el responsable de instrucción e introducción de esta arma no letal en la estructura para la que trabaja.

El suboficial Hopkins, que está adscrito a la unidad SWAT (*Special Weapons And Tactics*) y desempeña tareas formativas cuando no se le activa ante incidentes de especial gravedad, nos explicó, con todo lujo de detalles, los diferentes aspectos relacionados con el programa de adquisición de los Taser y cuáles han sido las experiencias positivas que han obtenido de esa decisión. Como resumen, a la charla que con él mantuvimos esta frase: “En mi opinión, es una de las mejores piezas que se ha introducido en el equipo de un policía. Sería equiparable a lo que ha supuesto el uso generalizado del chaleco antibalas. Una mujer policía, de pequeña estatura, puede enfrentarse a alguien muy grande y se ponen en la misma tasa de equivalencia.”

Los datos e informaciones que nos transmitió los hemos usado para preparar estas páginas. Presentamos una realidad policial que, salvando las distan-

cias y peculiaridades que la caracterizan, puede extrapolarse al entorno español o europeo. Es verdad que el nivel de amenaza e incidentes que viven aquí los policías es inferior y menos arriesgado, pero también lo es que el entorno profesional está cambiando en lo que son las características del escenario donde se trabaja. Cada vez más, se concretan situaciones de riesgo para las que hay que introducir nuevas metodologías, capacidades y hasta materiales; el uso de los Taser, como han demostrado hechos recientes, podría cambiar la situación y propiciar respuestas contundentes pero menos violentas, un aspecto que, seguramente, va a interesar a la mayoría de la ciudadanía, el principal interés de quienes trabajan dentro de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad estatales, autonómicos o locales.

Larga experiencia

Volviendo al OCSO y a su dilatado conocimiento con el sistema no letal que protagoniza estas páginas, supimos que todo comenzó ahora hace siete años. Fue en el 2000 cuando recibieron seis ejemplares del Taser M26 para realizar un proceso de evaluación y entrenar a los primeros usuarios. Para obtener los mejores datos posibles sobre la capacidad del sistema lo que hicieron fue desplegarlos, durante tres meses consecutivos, con el personal del SWAT para ver cuáles eran sus aportaciones; téngase en cuenta que esa Unidad táctica, por aquel entonces con unos cuarenta efectivos, se activa ante incidentes graves, por lo que los que la componen realizan otro tipo de servicios en distintas unidades de la estructura de este Sheriff –el ámbito en el que trabajan sería lo que es aquí un Área Metropolitana, frente a los Departamentos de Policía que cubren lo que es una ciudad concreta–.

Aquella experiencia fue especialmente grata y objetiva. Constataron varias situaciones en las que su uso fue positivo. Especial, fue una situación en un

hospital en el que había un sujeto que se quería suicidar. Hasta entonces usaban negociadores, equipos tácticos con escudos antibala lanzando grandas aturdidoras, ..., para neutralizar esa posibilidad. La llegada del Taser M26 permitió hacerlo de una forma mucho más rápida, eficiente y, porqué no decirlo, rentable en lo que al empleo de recursos se refiere.

El informe que se rubricó entonces fue contundente y especialmente favorable a las prestaciones del sistema. El año 2001 solicitaron doscientos cincuenta

ejemplares del M26 y en el 2002 otros doscientos cincuenta más. El objetivo inicial, que sigue progresando para poder cumplirlo pronto, es que cada uno de los oficiales del OCSO disponga del suyo como un elemento más de su equipo personal. En ese proceso, a partir del 2003 han solicitado otros quinientos en lotes anuales de distinto tamaño –por ejemplo, en el 2004 adquirieron 90–, estos últimos Taser X26 que ofrecen nuevas prestaciones y tienen un tamaño más compacto que facilita su integración en el cinturón policial. Sólo les resta la adquisición de los últimos tres-

cientos, también X26, para completar el proceso auspiciado por el Sheriff Beary, el máximo responsable del Departamento.

Paul, nos explicó que la llegada de los Taser, primero para dotar a quienes realizan cometidos de patrulla por las calles y zonas bajo su jurisdicción y después a otros ámbitos, propició una desescalada en lo que es el uso de la fuerza policial, rebajándose tanto el número de incidentes como la gravedad de los mismos de una forma tan impresionante que sus estadísticas sirvieron a otras policías para darse cuenta de que los M26 y X26 eran una herramienta de lo más eficiente.

Curioso fue su comentario sobre que “la gente encarcelada comenzó a hacer correr la voz de que estábamos usando los Taser y pronto lo conocía buena





Cinturon Policial, portacargador doble Safariland, Taser M26 en funda Safariland, Bastón Policial Extensible Monadnock Autolock, Linterna 6Z y Funda V70 de Sure Fire



parte de aquellos que delinquen habitualmente”. En la difusión de su uso tuvo mucho que ver un canal de televisión local que emitió un reportaje sobre la adopción de esta arma no letal, una información que también llegó a aquellos con los que los agentes del OCSO se suelen enfrentar en su día a día laboral.

“Los criminales, son los mejores vendedores del Taser”, comentó el sargento Hopkins. El empleo de elementos coercitivos contra ellos, lo que los estadounidenses definen en el ámbito policial como *Use of Force*, bajó de forma substancial, porque, pese a lo que pueda parecer, no quieren ser objeto del disparo de un conjunto de pulsos incapacitantes. Un dato significativo de que la percepción social ha cambiado es el hecho que en la primera época de despliegue lo usaban unas quinientas veces al año, incidentes que, pese al incremento de la población y de las plantillas policiales, se han ido reduciendo y en el 2006 han sido sólo trescientas sesenta y una.

Informes totalmente positivos

En las conversaciones con nuestro interlocutor nos explicó que antes de los Taser ya usaban un sistema más antiguo pero ineficaz. También, apuntó que en cierto momento histórico asistieron a la presentación de otro producto, el Stinger. Según sus palabras “vimos que era menos robusto, que usa tecnología

antigua y que el empleo de pólvora negra puede hacer que sea considerado como arma de fuego, todo un problema”. Por el contrario, “El Taser provoca incapacidad muscular, un detalle positivo en aquellas situaciones en que el sujeto puede ir bebido o drogado. En esos casos, el empleo del spray de pimienta o del bastón policial no suele producir en ellos el nivel de percepción deseado. El Taser sí la tiene porque genera efectos sobre el sistema motor central inhibiendo del uso de los brazos y piernas para generar cualquier respuesta”.

Personalmente, Hopkins lo ha empleado en cuarenta y dos ocasiones reales en las que el incidente vivido era especialmente peligroso. Si hubiese tenido que emplear la pistola, probablemente, entre treinta y cinco y cincuenta personas podían haber resultado heridas o muertas. De todas formas, señaló “el Taser no reemplaza a la pistola, la complementa y en algunos casos te sirve para no tener que usarla”.

Sobre las experiencias que ha tenido el OCSO usándolo apuntó el que se redujeron, en una tasa tan significativa como es el 80%, los daños que sufren los agentes en sus enfrentamientos con los delincuentes. Ahora, no tienen que luchar con ellos y hacerles frente, pues tienen al Taser; en épocas pasadas, tenían que correr, pelearse, ..., ahora no. Sobre todo, y especialmente importante, es que con el M26 o el X26 se consigue desescalar el nivel de un incidente con una mayor rapidez. “Si yo te amenazo con el Taser, tú no me agredes”, apuntó Paul.

Los delincuentes en especial, y buena parte de la ciudadanía en particular, conocen que los agentes

trabajando para el Sheriff Beary pueden usar este instrumento no letal. Saben la capacidad que tiene. Ven el haz de luz que incide sobre ellos y el punto rojo del láser para saber donde les apuntan. Conocen su desventaja sobre nosotros... “El año pasado arrestamos a cuarenta y cinco mil personas. Sólo lo tuvimos que usar el Taser en trescientas sesenta y un incidentes. No es mucho si se tiene en cuenta el cómputo total”, nos explicó.

Formación especial

La adaptación a su uso es especialmente fácil, pues el sistema funciona bien en un tanto por ciento de situaciones próximo al 100%. La recarga es especialmente rápida para que un agente, someramente preparado, pueda realizar un segundo disparo en sólo cinco o seis segundos. En el caso del OCSO han constatado algunas situaciones en que han tenido que realizar una recarga, pero sin problema ninguno

pues sus agentes están entrenados para ello.

La formación del personal, es una de las responsabilidades del sargento Hopkins. Tiene la calificación de *Senior Master Instructor*, una de las más altas para este sistema no

“Nosotros no vamos a trabajar para matar a alguien. Con el Taser logramos desescalar los incidentes para evitar un disparo”

letal. Le capacita a adiestrar tanto a otros agentes –lleva formados más de quince mil en distintos puntos de Estados Unidos– como a instructores de menor nivel. Su experiencia personal es muy amplia pues ha disparado varios miles de veces los Taser en todo tipo de entrenamientos, sin vivir ningún problema digno de mención. Manifiesta “estar especialmente contento de la ausencia de problemas para los agentes del OCSO y de la inexistencia de problemas para quienes tienen que detener”; ahondando más en la seguridad, nos explicaba “si muere alguien es por el efecto directo de las drogas, sucedió algo parecido cuando introdujimos en el ámbito policial los sprays de pimienta”.

Respeto de cómo preparan al personal del Departamento, nos explicó que siguen un plan formativo

de corta duración pero especialmente meticuloso en su ejecución, para que los alumnos obtengan el mejor nivel de capacitación. Todos los agentes que trabajan para el Sheriff Beary tienen que seguir un curso básico de ocho horas en el que se les enseña, desde el punto de vista técnico, como funciona el Taser. También, aprenden a conocer, por sí mismos, cuáles son los efectos que produce y como aprovechar al máximo las prestaciones. Deben saber que protocolos aplica el OCSO para el empleo del sistema; reciben documentación explicativa y tienen que realizar un mínimo de tres disparos contra un blanco simulado, un *dummy*.

Usualmente, en cada clase disparan el sistema a una treintena de los que asisten a ella –un 80% de los asistentes asienten favorablemente a ello–, para que aprendan los efectos que genera. Es una sensación personal que, además, les podrá ayudar para explicar ante un juez o un jurado las consecuencias que tiene sobre quien es alcanzado por un disparo.

Además de la primera práctica, una vez al año tienen que volver a recalificarse con el sistema, como lo hacen periódicamente con el arma de fuego de dotación. Es un proceso que sólo dura una hora. Respecto del empleo operativo, Hopkins nos explicó que el sistema, que se suministra junto a tres cartuchos del tipo *green* –7,2 metros de alcance– aunque tienen un largo stock de los *silver*, requiere poco entrenamiento y que se deben introducir sólo pequeños cambios en lo que son las tácticas de uso. Cada cierto tiempo, se recuerda como se puede aprovechar al máximo el *software*, aunque es especialmente sencillo. Está diseñado como un arma y se emplea como un arma, por lo cual la transición entre una semiautomática y el Taser es especialmente fácil.

Excelentes resultados

La experiencia del OCSO con este sistema es especialmente positiva. Tanto, que han decidido ya introducir en todos los que dispone el conjunto Taser Cam que permite grabar en vídeo y en audio todas las actuaciones en las que se emplee. La información

Taser X26 equipado con TaserCam y carga de recambio.





les podrá ser especialmente útil para el análisis de las intervenciones, para mejorar en sus protocolos de empleo y hasta para ahorrar dinero, pues incorpora un microprocesador que recoge los datos de forma automática.

De sus experiencias, señalar que en las estadísticas del Uso de la Fuerza son especialmente concluyentes en el 2006. Les llamaron para que respondiesen a más de novecientos ochenta y tres mil incidentes que generaron veintisiete mil trescientos setenta y tres arrestos. Se requirió del empleo de la fuerza en quinientas sesenta y tres ocasiones. El elemento más usado para resolverlos fue el Taser –al que ellos denominan ECW (*Electronic Control Weapon*, Arma Electrónica de Control)– empleado trescientas sesenta y cinco veces, el 64,83% del total; por el contrario, sólo emplearon en cinco ocasiones un arma de fuego, el 0,89% de los casos.

Funda, Cinturón y Portacargador Doble de Safariland, Taser X26, Bastón Extensible F21 y Funda de ASP.



La experiencia de los últimos años les ha dejado claro que desde que llegaron los Taser se han ahorrado tener que usar sus pistolas, escopetas,..., contra terceras personas. Han reducido de forma notoria el número de muertos entre los delincuentes, pero lo mejor ha sido que se han generado menos problemas para los policías o para la Judicatura.

“Nosotros no vamos a trabajar para matar a alguien”, apuntó nuestro interlocutor. Con el Taser logramos desescalar los incidentes para evitar un disparo. Si esgrimen un cuchillo o un objeto contundente, antes teníamos que usar la pistola, lo cual ahora sólo sucede en casos muy concretos y poco significativos por su número. La reducción en el empleo de las armas de fuego es tan sustancial cuando se introduce el Taser –piénsese que la realidad estadounidense es algo distinta de la europea en cuanto a la amenaza a la que se enfrentan diariamente los policías, con muchos sujetos armados y dispuestos a disparar sobre quienes actúan contra ellos sin ningún tipo de remordimiento– que ciudades como Miami o Seattle estuvieron un año entero sin vivir incidentes con disparos de sus policías cuando se introdujeron los ECW.

Para acabar, señalar que los delincuentes suelen dar las gracias también a la Policía por usar los Taser y no dispararles con un arma de fuego. Sobre todo, sus familiares que aprecian el hecho de que en la detención del sospechoso no se le ha causado herida o propiciado su muerte. Junto a esa apreciación de lo que serían los “malos”, señalar que los agentes también están especialmente contentos al aminorarse considerablemente el número de policías que resul-



tan accidentados en un enfrentamiento con quienes intentan reducir.

En su experiencia les ha servido mucho que el público en general conociese cómo era el sistema y su funcionamiento. En beneficio de la comunidad organizaron, en mayo de 2004, la *Taser Task Force* en la que cinco policías y siete civiles estuvieron valorando el sistema para el mejor conocimiento del mismo y llegaron a valorar por sí mismos los efectos que genera en una persona. Incluso, se contó con la participación de cuatro médicos que se interesaron en sus características, prepararon conferencias para el grupo y dieron una opinión favorable sobre su funcionamiento y efectos. Las denuncias contra ellos mínimas, pues sólo se han constatado diez –resueltas favorablemente por la Judicatura– como consecuencia de todos los arrestos que tuvieron el año pasado, 27.373 como hemos apuntado ya.

El Taser X26 dispone de una pila de Litio de 10 años de vida o trescientas aplicaciones. Las cargas son de un solo uso y no son reutilizables.

Como punto concluyente, y cuando le preguntamos por algún aspecto negativo, resaltó que, probablemente, sólo el coste inmediato que se requiere para la compra del sistema. Por el contrario, se ahorran muchísimo dinero en costes judiciales y otros derivados de incidentes en los que las armas de fuego tienen que ser disparadas. El nivel de seguridad que se ha conseguido en la zona de Orlando también es ahora mejor, sobre todo para los 45 millones de turistas, pues después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 la zona se resintió un poco al bajar el número de visitantes. En resumen, la llegada del Taser al OCSO ha sido especialmente positiva.